

Capítulo 3

Memorias de la migración: Caminos para repensar las prácticas de transmisión del conocimiento intergeneracional

Edison Daniel Muñoz Ortiz¹

<https://doi.org/10.61728/AE20254124>



¹ Universidad de Guadalajara, <https://orcid.org/0000-0002-7075-4284>

Resumen

La propuesta en cuestión busca dar a conocer el proceso de diseño, implementación y resultados de una serie de estrategias pedagógicas y comunitarias consolidadas a través de un libro didáctico de memorias migratorias, gestado de la mano de un grupo de personas pertenecientes a una comunidad indígena kichwa, proveniente de Otavalo, en Ecuador, la cual hace más de cuarenta años se ha venido estableciendo con todo y su propia cosmovisión en uno de los municipios del altiplano cundiboyacense, en Colombia. El asentamiento de esta comunidad de origen ecuatoriano en territorio extranjero ha significado la posibilidad de encontrar nuevas y mejores oportunidades de crecimiento económico, reconocimiento, visibilización y apoyo gubernamental, así como la aparición de retos específicos ligados a la transmisión del conocimiento intergeneracional, teniendo en cuenta que durante años las y los mayores han enfrentado obstáculos de diversas índoles, que en pleno 2025 se siguen viendo reflejados en los distanciamientos y ausencias que imposibilitaron esta compartencia del conocimiento de manera más amplia con las infancias y juventudes de la comunidad. El cuerpo metodológico que dota de sentido la profundidad de esta propuesta se fundamenta a partir de las narrativas testimoniales de quienes por primera vez llegaron a territorio colombiano, esto con el fin de poder vislumbrar con mayor alcance las expectativas, rutas, anhelos, desafíos y certezas que fueron encontrando en el proceso de movilidad, con el ánimo de construir un puente de diálogo mucho más significativo con las infancias y juventudes de la comunidad, quienes desconocían por completo estas memorias..

Introducción

Hace aproximadamente 47 años que, por primera vez, hombres y mujeres kichwas otavaleños provenientes del Ecuador cruzaron la frontera y se instalaron de manera definitiva en el municipio de Sesquilé, en el

departamento de Cundinamarca, en Colombia, en busca de nuevas y mejores oportunidades laborales, trayendo consigo los conocimientos, costumbres y simbolismos culturales propios de su cosmovisión andina, los cuales hasta la fecha les han permitido ampliar su red de producción y comercio a diferentes partes del mundo, reforzando así un elemento vital de su identidad kichwa, como lo es el ser mindaláe. Esta característica, asociada a la autodeterminación de las y los comerciantes viajeros, ha sido también una forma de representatividad colectiva que históricamente le ha permitido a las y los kichwas diferenciarse de otros grupos sociales, debido a las formas de subsistencia que encuentran a partir de los procesos de movilidad (Eagleton, 2001).

Con el tiempo, y debido al creciente número de personas que se fueron agrupando en esta región del altiplano cundiboyacense, fue inevitable que la misma población kichwa se fuera organizando hasta constituir lo que al día de hoy es el Cabildo Indígena Kichwa de Sesquilé, el cual está integrado con por lo menos cien personas, y que de manera oficial cuenta con el reconocimiento y apoyo del gobierno colombiano. Según el Ministerio de Agricultura (1995), el Cabildo se define como un organismo de carácter público que por medio de una organización comunitaria indígena trabaja por revalorar, mantener y reproducir los elementos culturales propios de cada pueblo originario para garantizar la existencia de los mismos.

Ahora bien, dadas las circunstancias sociales, políticas, culturales, comunitarias y organizacionales de este cabildo indígena, con el paso de los años se fue detectando que las prácticas de transmisión del conocimiento intergeneracional habían quedado relegadas a un segundo plano, ya que a pesar de que se seguía promoviendo de manera superficial la enseñanza de ciertos aspectos ligados a la cultura kichwa de parte de algunos líderes de la comunidad, el desconocimiento de los motivos que posibilitaron la presencia indígena en territorio extranjero, así como los procesos de movilidad migratoria y de consolidación comunal no era algo que se hubiese podido compartir a sus anchas con las infancias y juventudes de la comunidad, pues la gran mayoría es nacida en Colombia, y dentro de los procesos de socialización con sus padres, abuelos y demás parientes nunca se había dado prioridad a la revaloración de estas memorias colectivas y experienciales.

Fue así como a partir de esta realidad se vislumbró la posibilidad de trabajar en el desarrollo de un proyecto comunitario participativo con gran parte de la comunidad kichwa de Sesquilé, con el fin de habilitar otros caminos posibles para el diseño e implementación de prácticas colaborativas capaces de influir de manera positiva en la transmisión del conocimiento intergeneracional, usando como elemento primordial las memorias de la migración de las y los miembros mayores de la comunidad. Este ejercicio terminó materializándose en un libro didáctico con testimonios, registros fotográficos, expectativas de vida y actividades lúdicas y participativas que en suma buscan promover la inmersión directa de las infancias y juventudes del cabildo indígena en esas historias no antes vistas ni escuchadas, que también hacen parte de esa identidad kichwa y mindaláe.

Peldaños del trayecto de co-construcción

Las memorias de la migración, posibles a través del ejercicio de las narrativas individuales, tienen toda la fuerza y sentido como para constituir una fuente de conocimiento sólida y oportuna en la reformulación de estrategias capaces de resarcir los efectos de muchos de los fenómenos sociales que tienen lugar en la vida cotidiana. Bien lo mencionan Herrera y Pertuz (2015), cuando insisten en que aquellas narrativas personales que se retoman desde el plano de lo histórico-experiencial, sin obviar la realidad cultural, vienen convirtiéndose en fotografías del contexto social en el que ha estado inmerso el sujeto, permitiendo así la comprensión más amplia de esa historia de vida que ha sido atravesada por distintos tipos de circunstancias.

Ahora bien, el proyecto comunitario participativo constó de varios momentos para su realización, por supuesto pensados desde, con y a partir de los sentires de la población kichwa que estuvo involucrada de inicio a fin. Fueron 5 las etapas desde donde se ejecutaron acciones para contribuir a ese fenómeno identificado junto con miembros de la comunidad, y en el cual se buscó atender, como bien se ha mencionado, las prácticas de transmisión del conocimiento intergeneracional a través de las memorias migratorias.

A continuación, se enumeran las respectivas etapas: 1) acercamiento y exploración comunitaria, 2) involucramiento y corroboración de los fenómenos observados, 3) co-construcción comunitaria, 4) memorias de la migración: construyendo uno de los caminos, y 5) retrospectiva histórico-personal y evaluación. Cabe aclarar, por supuesto, que en todos ellos se priorizó la etnografía como método.

En la etapa 1 prevaleció el estudio observacional con mayor fuerza, dado que aquí fue donde el investigador tuvo el primer acercamiento con algunas familias de la comunidad indígena kichwa de Sesquilé. A lo largo de este periodo se buscó reconocer el espacio, fomentar el diálogo con las y los miembros de la comunidad, crear vínculos y, claro, escuchar y ver con atención lo que pasaba al interior de la comunidad.

A lo largo de la etapa 2, y dado que ya se tenían algunos indicios de las situaciones que con mayor fuerza imperaban en la vida comunitaria, se optó por diseñar y aplicar un instrumento de investigación, el cual fue una entrevista semiestructurada con 23 reactivos diferentes, tanto para las infancias y juventudes como para las y los adultos. Las preguntas estuvieron agrupadas en tres grupos de análisis, los cuales fueron la identidad, la comunidad y el territorio. Los datos recabados a partir de las respuestas permitieron corroborar el fenómeno con mayor incidencia específicamente en la vida personal y social de las y los participantes.

Luego, en la etapa 3, se llevaron a cabo dos sesiones de círculos de narraciones, la primera con el grupo participante para compartir y entender el significado personal y colectivo de las memorias migratorias, a la vez que se iban buscando rutas de diálogo intergeneracional con las infancias, juventudes y adultos mayores de la comunidad. El segundo círculo de narraciones se desarrolló de manera independiente con cada uno de los núcleos familiares que integraban la actividad, esto precisamente para posibilitar el encuentro un poco más íntimo de las realidades vividas dentro de cada hogar, y así mismo poder compartir anécdotas, historias y hazañas que probablemente no habían sido tenidas en cuenta dentro del ejercicio grupal.

Antes de dar por iniciada la etapa 4, se sistematizaron y condensaron las memorias construidas con las y los miembros de la comunidad, para que estas mismas fueran el insumo para la construcción del material

didáctico, el cual, de manera democrática y velando desde los intereses colectivos, se determinó que fuera el libro didáctico de memorias migratorias. En esta etapa se habilitó un espacio de diálogo constructivo con el fin de tomar decisiones sobre los elementos que integrarían el libro, los posibles alcances del mismo, el tipo de memorias que las y los participantes querían que se vieran reflejadas al interior del libro, las actividades pensadas para las infancias y juventudes del Cabildo y el formato del insumo. Finalmente, la actividad de cierre para esta etapa se alcanzó con la firma voluntaria del consentimiento informado que las y los participantes completaron a través de un formato en el que se estipulaban todos y cada uno de los acuerdos pactados en colectivo.

Por último, en la etapa 5 se diseñó una sesión de socialización y retroalimentación del trabajo logrado. En este punto se mostró el libro didáctico de memorias migratorias terminado a las y los participantes, esto con el fin de recoger impresiones y atender ajustes que a lo mejor pudiesen haber quedado por fuera. Cada participante recibió un ejemplar del libro terminado a través de un archivo digital con la consigna de que de manera independiente se llevaría a cabo la revisión del mismo, esto para que después de un tiempo estipulado se pudiese llevar a cabo la evaluación del libro por medio de un instrumento construido y adaptado para todas las edades.

Estrategia metodológica

El trabajo etnográfico fue una constante que estuvo en cada una de las etapas del proyecto, y que además terminó por facilitar las rutas de inmersión y trabajo colaborativo, por lo tanto, el enfoque metodológico de esta propuesta fue de tipo cualitativo dadas las características y proyecciones tanto participativas como interpretativas que se gestaron a lo largo de dos años, que fue el tiempo que duró el proyecto. Una de las principales riquezas de este tipo de estudios es el detalle que se le otorga a la descripción de los acontecimientos desde el plano subjetivo-experiencial con el ánimo de poder rastrear los elementos epistémicos que atraviesan el fenómeno en sí (Sánchez, 2019). Para lo cual es necesario complementar el ejercicio de mirada con metodologías que puedan hacer visibles los significados individuales y colectivos de las y los participantes.

En cuanto a la temporalidad del estudio, se desarrolló uno de tipo longitudinal, ya que se necesitó tener acceso a información a lo largo de distintos periodos de tiempo, utilizando diversas herramientas para la recolección de los datos. Corona y Fonseca (2023) afirman que de esta manera se garantiza el análisis y comprensión de las variables frente al fenómeno identificado y se exploran los distintos puntos de vista que pueden ir variando durante el proceso de inmersión con la población. Es decir, para los estudios de tipo longitudinal es primordial la identificación del por qué y el cómo de los aspectos vinculados a la profundidad de los fenómenos estudiados.

Por otro lado, la inferencia del estudio fue inductiva-deductiva. Se partió de las revisiones y observaciones específicas orientadas a través de los objetivos de la investigación para formular conclusiones generales, y con esto comparar los datos obtenidos durante la intervención, y así generar hipótesis de estudio (Dávila, 2006). Finalmente, con la materialización de estas hipótesis se fundamentó lo evidenciado desde postulados teóricos que dieran la fuerza necesaria como para llegar a conclusiones específicas.

Las bases teóricas, prácticas y metodológicas del proyecto en cuestión se fundamentaron a partir del trabajo comunitario logrado desde la Investigación-Acción participativa, clave en habilitar escenarios de construcción colectiva del conocimiento. Dentro de las características y bondades que tiene la IAP se destaca: a) el lugar que le otorga a las y los participantes como sujetos activos dentro de la investigación, b) el desarrollo de la conciencia crítica del grupo participante desde sus propias realidades, c) el descubrimiento de potenciales activos dentro de la comunidad participante, y d) el papel que juega el investigador como facilitador externo que promueve la consolidación de estrategias contundentes para el cambio colectivo (Balcazar, 2003).

Ahora bien, como estrategia de participación colectiva se recurrió a la implementación de círculos de narraciones, dado el valor inalienable que se le otorgó a las memorias de las y los participantes en la construcción de reflexiones conjuntas con respecto a la experiencia migratoria, pero también dentro de la consolidación del libro didáctico. Tal y como lo menciona Deardorff, (2020), los círculos de narraciones fungen como

peldaños que promueven la socialización desde la implementación de competencias interculturales capaces de hacer posible la interacción, el diálogo, y la horizontalidad del ser y el saber a partir de lo vivido, lo interiorizado y lo nombrado.

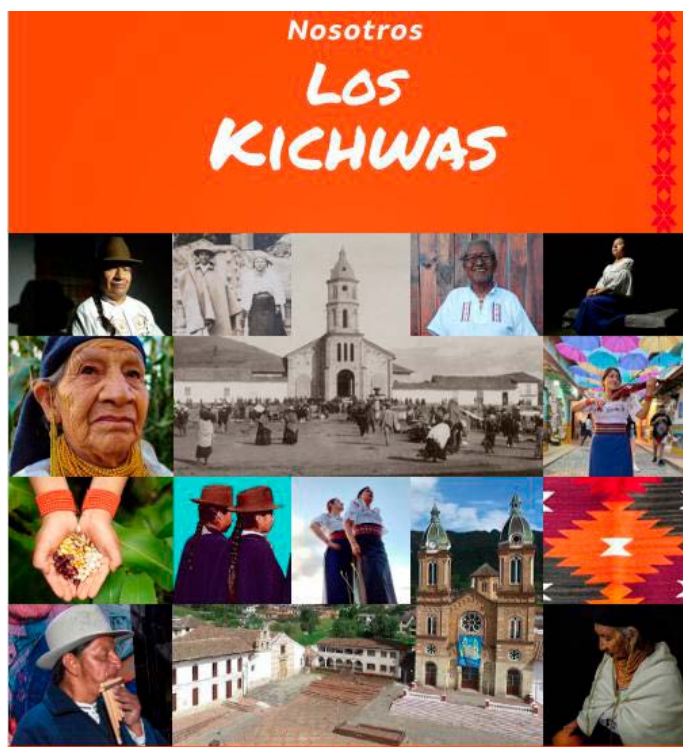
En consecuencia, tal y como se destaca en párrafos anteriores, resulta oportuno considerar el valor de las narrativas dentro de estudios cualitativos de este tipo, pues ayudan a comprender desde un panorama más amplio los fenómenos individuales con relación a la situación contextual en la que están inmersos los sujetos. Por tanto, las investigaciones que se abordan desde lo cualitativo y con la intención de contribuir desde la revaloración de las narrativas personales, ejerce dinamismo a la hora de querer conservar vivos los saberes que se sitúan desde fronteras específicas (Guber, 2004).

El libro didáctico de memorias migratorias: el resultado de un esfuerzo conjunto

El punto de partida para la construcción del libro didáctico de memorias migratorias fue precisamente la historia de las y los participantes, quienes desde su sentir y su voluntad fueron tejiendo los recuerdos personales y colectivos que integraban el proceso de movilidad, los retos y recompensas encontrados en el camino, y la consolidación del Cabildo como organismo comunitario propio. Gracias al trabajo y entrega de la comunidad participante, el libro quedó compuesto por 6 capítulos: 1) Nuestra llegada a Colombia: un viaje desde Ecuador, 2) Somos Mindaláes: llevamos nuestro legado cultural, 3) ¿Cómo fue que se consolidó nuestro Cabildo? 4) Nuestra cosmovisión Andina, 5) Somos hijos de la Pachamama, sus conocimientos viven con nosotros, y 6) Un mensaje de aliento para ustedes.

Imagen 1

Portada del libro didáctico de memorias migratorias. Cundinamarca, Colombia, 2023.



Los dos primeros capítulos albergan las voces de quienes emprendieron el viaje de Ecuador a Colombia, destacando cuáles fueron las razones de la movilidad, así como las rutas transitadas, las impresiones del territorio que los recibió, las labores llevadas a cabo para la subsistencia en el extranjero y la reafirmación de la identidad mindaláe como eje fundamental del legado cultural kichwa.

Imagen 2

La historia de la señora Rosa Elena. Cundinamarca, Colombia, 2023.



Las memorias migratorias van creando un circuito de relaciones que permiten identificar patrones en la movilidad, así como en el proceso de incorporación y asimilación contextual, teniendo en cuenta las diferencias culturales que hay entre Colombia y Ecuador, además de las propias del pueblo kichwa.

Imagen 3

La historia del señor Juan. Cundinamarca, Colombia, 2023.



Las y los mayores comparten de manera espontánea los conocimientos vivos de su cultura, haciendo énfasis en el valor y orgullo que sienten por ser hombres y mujeres kichwas, y de pertenecer a un pueblo originario como el suyo, pues reconocen la riqueza de saberes y la diversidad que les abunda.

Imagen 4

La señora Delia y su historia: un viaje a la infancia, Cundinamarca, Colombia, 2023.



Imagen 5

El Kulla Raymi, Cundinamarca, Colombia, 2023.



Así mismo, y como parte del objetivo primordial de este proyecto, se incorporaron narrativas que permiten conocer un poco más sobre el valor de las festividades, los elementos rituales y las ceremonias simbólicas del pueblo kichwa.

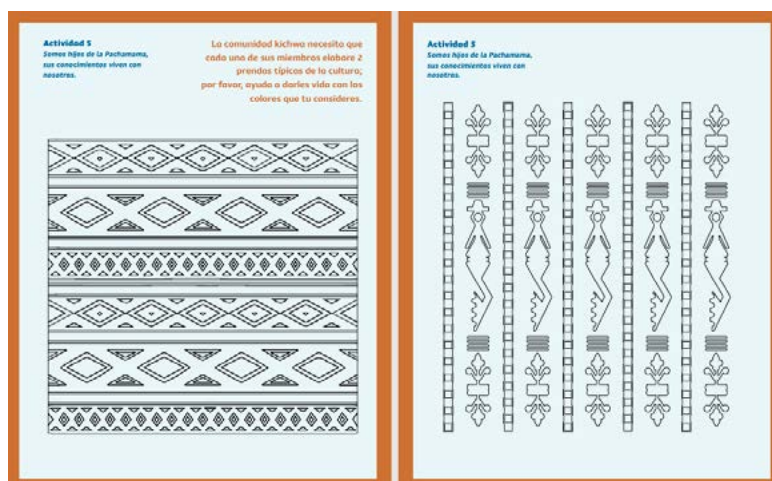
Imagen 6

Actividad 4: nuestra indumentaria kichwa, Cundinamarca, Colombia, 2023.



Imagen 7

Actividad 5: coloreando tejidos kichwas, Cundinamarca, Colombia, 2023.



Por último, en búsqueda de impulsar procesos para el fortalecimiento de este conocimiento intergeneracional con las infancias y juventudes de la comunidad, se propusieron 6 actividades dinámicas encaminadas a proporcionar espacios de reflexión e inmersión contextual en las y los participantes, retomando elementos de gran significado dentro de la cultura kichwa como lo es el tejido, la identidad mindaláe, la indumentaria y el sentido de pertenencia.

La estructura del libro didáctico de memorias migratorias, así como sus contenidos y material visual, fueron contruidos desde la aprobación y participación continua de las y los miembros de la comunidad. Además de ello, se dispuso una evaluación para que quienes integraron el proyecto pudiesen opinar acerca de tres aspectos: a) la pertinencia cultural de los contenidos que integran el libro, b) el alcance del libro como herramienta para fortalecer la transmisión del conocimiento intergeneracional, y c) la eficacia del libro a partir de los aportes de las y los kichwas. Todo esto con el fin de garantizar un claro consenso e integración de lo abordado a lo largo de las sesiones de trabajo colectivo.

Mi posicionamiento ante la experiencia

Cada uno de los aprendizajes que deja el trabajo colaborativo es esencial a la hora de forjar carácter e identidad, pero, sobre todo, contiene la fuerza necesaria para transformar las realidades que nos abundan. Cuando la intención de contribuir y de querer habilitar caminos más transitables se convierte en un objetivo social, hacemos del mundo un lugar un poco más justo y más sensible.

La experiencia gestada con la comunidad kichwa participante es y seguirá siendo gratificante en la medida que en todo momento hubo un diálogo que permitiera trazar las rutas por las cuales nos sería más significativo y provechoso el trabajo colectivo. Gracias a las buenas intenciones y la apertura de las y los miembros de la comunidad, se logró visitar con tacto las historias alojadas en la memoria de las y los mayores, para con esto poder compartir un poco de lo que no se había compartido a las infancias y juventudes, a quienes está dedicado este trabajo lleno de esperanza.

El gran desafío de este ejercicio de co-construcción, en aras de fomentar las prácticas de transmisión del conocimiento intergeneracional, no solo dependerá, como quizá se supone, del libro, sino de toda la disposición, entrega y estrategias que de aquí en adelante surjan desde la voluntad de las y los miembros de la comunidad. En efecto, el libro alberga conocimientos valiosos y significativos; sin embargo, este insumo es una herramienta, un pretexto, un peldaño en esa misión de mantener vivas las raíces y de seguir compartiendo esos valiosos aprendizajes propios de la historia comunitaria del Cabildo, pero también de la cultura kichwa que vive en ellas y ellos.

A manera de cierre, quisiera invitar a que se sigan pensando proyectos que impacten de manera positiva en la vida de las personas, ojalá desde una perspectiva dialógica, horizontal, amable, que involucre la razón y el corazón, y que se refuerce desde la interdisciplinariedad, por supuesto siempre en búsqueda de una mirada interseccional.

Referencias

- Balcázar, F. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, IV(7-8), 59-77.
- Corona, L. y Fonseca, M. (2023). ¿Mi estudio es transversal o longitudinal? *MediSur*, 21(4), 931-934. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2023000400931&lng=es&tlng=es.
- Dávila, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, 12(Ext), 180-205. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109911>
- Deardorff, D. (2020). *Manual para el desarrollo de competencias interculturales*. Routledge.
- Decreto 2164 de 1995 [con fuerza de ley]. Por el cual se reglamenta parcialmente el Capítulo XIV de la Ley 160 de 1994 en lo relacionado con la dotación y titulación de tierras a las comunidades indígenas para la constitución, reestructuración, ampliación y saneamiento de los Resguardos Indígenas en el territorio nacional. 7 de diciembre de 1995. D.O. No.42.140.

- Eagleton, T. (2001). *La idea de la cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*. Paidós Ibérica.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós SAICF.
- Herrera, M y Pertuz, C. (2015). Narrativa testimonial y memoria pública en el contexto de la violencia política en Colombia. *Kamchatka, Revista de análisis cultural*, (6) 913-940.
- Sánchez, F. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13(1), 102-122. <https://doi.org/10.19083/ridu.2019.644>

